Lorenzo Franciosini: un interés declarado por la fraseología

VIVIANA SCANDOLA
Universidad de Valencia

1. LORENZO FRANCIOSINI.

El español era ya una lengua importante desde los tiempos de Carlos V y el siglo XVII confirma la fama de la lengua castellana en toda Europa. En Italia se pone "de moda" el aprendizaje del español como lengua extranjera[1]. A principio del siglo XVII, Lorenzo Franciosini se convierte en uno de los protagonistas de la enseñanza del español en Italia.

Franciosini no alcanzará nunca la fama internacional de Giovanni Miranda (1566) o César Oudin (1660). Pese a ello, no deja de fascinar y sorprender su inmensa labor en el ámbito hispánico. Acerca de este "olvidado" hispanista no se sabe casi nada, según la apreciación del hispanista italiano, Eugenio Mele, resultaría haber sido «di gran lunga superior a tutt'i grammatici e maestri di lingua spagnola del Seicento» (Mele, 1914: 177); sin embargo, su biografía es oscura y se nos escapan aún muchísimos datos, hasta al punto que Anna Maria Gallina (1959: 263) afirma: «se non esistessero le sue opere, sarebbe da dubitare che fosse mai esistito».

Los únicos datos ciertos que tenemos son las informaciones sacadas por las portadas de sus obras, de los prólogos o de las dedicatorias al lector. Franciosini publicó un *Vocabolario Italiano e spagnolo* en el año 1620, cuatro años después la *Grammatica spagnola ed italiana*; entre el año 1622 y 1625 tradujo *L'ingenioso cittadino Don Chisciotte della Mancia* en Venecia, y, finalmente en 1626, se publican en la misma ciudad los *Diálogos apazibles compuestos en castellano y traduzidos en toscano*.

Por la portada de los *Vocabulario* se lee «Lorenzo Franciosini Fiorentino», pero no se debe pensar que Franciosini fuera de Florencia —como se ha interpretado a causa de la presentación de la portada de los *Diálogos Apacible*, «Lorenzo Franciosini da Castelfiorentino»—, sino que haya nacido el territorio del Granducado de Toscana[2]. La portadas de estos *Diálogos* lo indican como «Professore in Siena della Lingua Toscana e Castigliana» en la Universidad de Siena, corroborado

[1] En el siglo XVI, el español llega a ser la lengua preferida de los grupos selectos de la sociedad italiana. Tanto es que el "Galateo" se queja, ya desde el 1504, de que se haya puesto de moda una lengua con tanto residuo moro y visigodo; según el juicio de Croce: «Un curioso gergo italo-spagnuolo divenne la lingua di conversazione dei signori e dei cortigiani». Recordamos que el período de los Borgia y del Papa Alejandro VI va desde el año 1492 hasta el año 1503. La presencia española en Italia dura hasta el 1648, año de la Guerra de Sucesión española.

[2] En esta ciudad, Castelfiorentino, con los *Societá Storica della Valdelsa* se ha comprobado que no ha quedado ninguna huella de su nacimiento, ni siquiera de cualquier otro documento de su vida o de algún pariente.

por la portada de otra obra suya, *De Particulis Italiacae Orationis*, del año 1637, donde leemos «Senis Italiacae, ac Hispaniacae Linguae Professore»[3]. Ello justificaría su intensa actividad de hispanista. Su gramática, su vocabulario y los diálogos traducidos al italiano se convirtieron en el canónico instrumento de estudio de los italianos para aprender el español.

2. LOS *DIÁLOGOS APAZIBLES COMPUESTOS EN CASTELLANOS...*

John Minsheu publica, en 1599 en Londres, siete breves diálogos españoles, traducidos al inglés, presentados en apéndice a su diccionario ampliado español-inglés, con el título *Pleasant and Delightfull Dialogues in Spanish and English*[4]. Los mismos diálogos fueron reproducidos, prácticamente idénticos, en casi toda Europa y gozaron de fama y renombre tanto que se tradujeron al francés, al alemán o al italiano[5]. De la traducción italiana se ocupó Franciosini, que declara honestamente no ser el autor de los diálogos, que reciben el título *Diálogos apazibles compuestos en castellano y traducidos en toscano; Dialoghi piacevoli composti in castigliano e tradotti in toscano.* En la *Dedica al lettore* incluye la siguiente explicación: «Invidioso che questi Dialoghi Spagnuoli andassero attorno solamente in lingua francesa[6], mi son mosso a persuasione d'alcuni affezionati allo studio di diversi linguaggi a volgarizzargli in Toscano...» (Ed. *Princeps*: 1626).

Hay quien (Gentilli-Mazzocchi:1991) considera que la traducción de los diálogos representan un declarado y sincero elogio u homenaje a los dominadores de parte del mundo: los españoles. El mismo Franciosini plantea en su *Grammatica* que la lengua castellana puede superar otras lenguas de Europa, dado que es la lengua que domina en el Nuevo Mundo. En efecto, sus palabras son testimonio de la indiscutible vitalidad del castellano, en cuanto vehículo de comunicación en una sociedad fuertemente hispanizada.

Nosotros hemos decidido estudiar la fraseología presente en estos diálogos con el objetivo de poner de releve el interés por las expresiones coloquiales, las frases hechas o los dichos, proverbios o refranes —que no tienen casi cabida en las gramáticas o en las obras literarias—, de los lexicógrafos y gramáticos del Siglo de Oro. Elegimos los diálogos de Franciosini —de los cuales hemos consultado personalmente la edición *princeps* del 1626—, por dos razones: primero, hemos querido comprobar la actitud y el comportamiento de un hispanista no nativo hacia elementos o

---

[3] Benedetto Croce (1895: 28) y Giulio Negri (1722: 367) lo sitúan como profesor de lengua española en Pisa, como el mismo autor escribe en la portada de la obra, *Diálogos Apazibles*; sin embargo, más cuidadosas investigaciones en el Archivo de la Universidad de Pisa, excluyen no sólo que Franciosini fuera profesor en dicha Universidad, sino que se enseñara el español en el centro académico pisano en aquella época. Lo único que podemos afirmar nosotros es que indudablemente debía de conocer muy bien el idioma español.

[4] El problema del autor queda aún sin resolver. Seguramente el autor es español, lo revela el perfecto dominio de la lengua española y la frescura con que están escritos los diálogos. No es Minsheu el autor de la obra: contrasta el perfecto español con la traducción inglés, literal, torpe y no sin errores. Su labor de traductor no es garantía fiable de que sea él el autor. Gustav Ungerer (1956: 63ss) indica a un prisionero de la Armada Invencible, Alonso de Baeza, el verdadero autor de la obra, en un clima de renovado y vivaz interés para la lengua y cultura española en Inglaterra en aquel momento.

[5] En treinta años, los *Diálogos* superan las fronteras políticas y lingüísticas y se convierten en uno de los más notables y conocidos manuales de aprendizaje del español en el extranjero.

[6] La traducción "francesa" de la que habla Franciosini es la de César Oudin, letrado francés muy importante y notable del siglo XVII por su trabajo de difusor de la lengua y literatura española. En 1608, Oudin entrega a la imprenta una traducción de los *Diálogos*, ya traducidos al inglés por Minsheu. En la tercera edición (1622), el traductor francés añade un octavo diálogo, muy distinto en estilo en comparación con los otros, que, entre otras cosas, Franciosini mantiene en su edición *princeps* del 1626. Oudin tenía también una gramática que posiblemente leyó y plagió el italiano —para dar una visión completa de la fama alcanzada por estos diálogos recordamos otra traducción francesa de Juan de Luna (1619). Hay que destacar que se han registrado más de 27 ediciones hasta el siglo XVIII; gracias a Oudin, Franciosini y también Francisco Sobrino su difusión fue enorme.

voces propias y espontáneas de la lengua española; segundo, Franciosini, tras escribir una gramática de español para italianos y un *Vocabulario* bilingüe, tenía seguramente una capacidad lingüística particular para explicar al lector el empleo, el significado y las características de muchos de los fraseologismos que se hallan en los diálogos anónimos. Franciosini reconoce la importancia de estas expresiones y frases que representan lo más expresivo y vivo de la lengua coloquial castellana, y por eso le dedica una particular atención[7].

3. EL DIÁLOGO: UN GÉNERO PRIVILEGIADO PARA EXPLICAR LA FRASEOLOGÍA.

El problema de cómo explicar o enseñar los coloquialismos y los fraseologismos del español surge cuando empiezan a escribirse las primeras gramáticas de español dirigidas a hablantes no nativos. Las frases hechas o las expresiones fijas no se pueden comprender con las explicaciones gramaticales o por analogía. Frecuentemente, en la conversación se usan términos que adquieren un determinado significado que depende del contexto. En ocasiones estas expresiones no tienen una correspondencia literal en otra lengua; de este modo, al gramático se le presenta el problema de cómo enseñar las peculiaridades de una lengua que escapa a las normas lingüísticas.

El primer gramático que presta atención a las expresiones fraseológicas del español es Miranda, quien opta por insertar al final de su gramática —precisamente después de la "interjección"— un capítulo con el título de «Maniere di parlare che comúnmente da castigliani uengono usate». La colecciones de proverbios, como las agudezas de los españoles, dieron la posibilidad a Miranda de detenerse, con éxito, en las locuciones idiomáticas —aunque dejará de lado la mordacidad de los españoles, centrándose más en el campo afectivo, por considerarlo el más característico del español y de los españoles (San Vicente, 1989: 222-223). Lo más importante de Miranda es el hecho de reconocer que no hay reglas, sino que cada una de ellas necesita una explicación particular; sólo la atención y la labor de un maestro de lengua puede intervenir ayudando al alumno a solucionar las dificultades del aprendizaje de estas técnicas del discurso, puesto que no se pueden superar con el simple estudio de la gramática (Satorre Grau, 1997: 616)[8].

Franciosini solucionó el problema de los fraseologismos de una manera mucho más dinámica. Proporcionó a sus discípulos unos diálogos con una traducción al italiano, para que practicaran la lengua. Estos textos intentaban reproducir situaciones más o menos reales en las cuales un estudiante de español pudiera encontrarse al llegar a España[9].

Los diálogos reunían todos los requisitos que buscaba Franciosini. Ofrecían construcciones propias de la lengua española, reproducían un ambiente íntimo y real y se caracterizaban por un

---

[7] No es improbable, según nuestro punto de vista personal, que Franciosini tuviera presente el *Diálogo de la lengua* de Juan de Valdés, publicado en Nápoles en 1535. En su conversación con Marcio, Valdés afirma que: «en (aquellos) refranes se vee muy bien la puridad de la lengua castellana [...] porque los (castellanos) son tomados de dicho vulgares, los más dellos nacidos y criados entre las viejas tras el fuego». Valdés, dirigiéndose a sus interlocutores, que procedía del refinado ambiente italiano, no pudiendo valerse de autoridades sólidas como los del "Trecento" toscano, originalmente decide asumir como modelo de lengua viva los auténticos proverbios castellanos.

[8] La *Grammaire* de Oudin (1660) sigue el modelo de Miranda. Al final de su obra introduce un capítulo que titula «Observations tant de quelques dictions simples qui ont diuerses significations que de certaines formules de parler, propres y particulares à la langue espagñole» (1660: 193). Observa la dificultad de algunas voces o expresiones, explica sus valores e intenta compararlas con el francés. Doergank (1614), gramático danés, también incluye un capítulo sobre las frases que tienen un significado peculiar. Su método consiste en indicar el sentido que tiene la expresión y razonar por qué los españoles lo dicen de tal manera.

[9] Era bastante frecuente en el Siglo de Oro, los gramáticos sentían la necesidad de ofrecer a sus lectores un apéndice con un glosario o un texto bilingüe para estudiar un lengua extranjera. También suele ser común en estos diálogos el carácter jocoso y que estuvieran escritos en clave humorística. Para alcanzar el efecto lúdico era necesario que el diálogos incluyesen chistes, proverbios o rasgos irónicos.

clima de complicidad entre los personajes que permitía un empleo mucho más vivo de la jerga, de los coloquialismos, de las expresiones coloristas o los modismos del español. Un texto de este tipo permitió a Franciosini un espacio mucho más amplio de lo que podían ofrecer la gramática o las entradas en un diccionario. La gramática no podía explicar ciertos usos anómalos del idioma, y el diccionario no ofrecía suficiente espacio para recogerlos.

En los siete diálogos que traduce hemos encontrado entre setenta y ochenta unidades fraseológicas; de ellas, más de cincuenta cuentan con una explicación, gracias a unas glosas o notas que el autor inserta en el texto[10]. Muchas de las aclaraciones de Franciosini sirven para explicar la verdadera correspondencia al toscano de algunas voces o frases cuyo significado resulta de la suma del significado real de cada uno de los elementos de la expresión. Por ejemplo, la locución «tener las nubes en los ojos»[11], significa tener legañas. Sin embargo, un hablante no nativo no reconocería la expresión, por eso Franciosini, si bien tradujo la unidad con una equivalente expresión toscana, *auere le migole ne' gli occhi*, prefiere explicar a sus lectores que: «in italiano non si puo alludere col nome equivoco, nube. come in spagnuolo, poiché quello che si chiama Nube , nell'occhio, in toscano si dice maglia».

Siempre en el primer diálogo, hallamos «las navidades no se van en valde», Franciosini siente la necesidad de explicar en "nota" que las navidades son los "años", mientras que en el texto dejó la traducción literal.

En el segundo diálogo —que trata de una pareja que entra en una joyería—, encontramos el modismo español, «hacer algo/andar/entrar con el pie derecho», traducido al toscano como *di buon punto*. En esta ocasión, Franciosini explica detalladamente que esta expresión significa: «augurare il buon principio nel fare una cosa».

En estas glosas Franciosini afirma que la mayoría de las veces no se pueden traducir proverbios y frases, como en el caso de «como Pedro por demas», que viene traducido con *(tutto questo) é superfluo*, pero en su glosa declara: «Questi prouerbi son propij della lingua spagnola. che appena si possono letteralmente dichiarare, non che propiamente tradurre.»

En el mismo diálogo, encontramos la locución «hazer entender del Ciel cebolla», que Franciosini traduce, en un italiano aún perfectamente actual, *dar a intendere una cosa per un'altra*, que explica en la nota como «dar a entender que el cielo es una cebolla».

Hay notas que son meramente aclaratorias, como la nota que glosa a «con essa comida no dudo deseeis salir buenos grifaldes al cabo del año», que se tradujo por *non dubito che diuentiate buoni falconi*; explica que los grifaldes son pájaros mucho más rápidos en comer su propia presa que en matarla. En la nota a «aunque callo, piedras apayo», el autor explica lo siguiente: «...allegoricamente inferisce che molti per vendicarsi meglio del loro nemico, aspettano l'occasione e se bene pare que stiano chieti [...] nondimeno stanno raccogliendo pietre, cioé l'armi da poter fare la lor vendetta».

Las glosas, en algunas ocasiones, revelan la competencia latina de Franciosini, o mejor, el interés por frases que se plasman en las diferentes lenguas con características propias. Aportamos a continuación dos ejemplos. El primero, «Al ruyn de Roma, quando le nombran por la puerta assoma», viene glosado en nota con el proverbio latín *Lupus in fabula*, en cuanto a su significación. Del segundo, «Debaxo del sayal ay al[go]» Franciosini hace el siguiente comentario: «il proverbio [...] significa benché alcune volte uno sia stracciato e mal vestito in ogni modo colui vuol essere prudente e sauio, é pigliado da' Latini *sub sordido palleolo saepe latet sapientia*».

---

[10] No hemos podido consultar la edición francesa de Oudin, que aplica un método semejante para explicar la fraseología del texto. Además, hemos decidido estudiar sólo siete de los ocho diálogos. El octavo fue invención del francés que Franciosini reproduce en su edición. Nosotros hemos analizado sólo los originales de los diálogos del anónimo español.

[11] Esta locución verbal aparece en el primer diálogo. Por la mañana, un hidalgo pregunta a su criado Pedro qué día hace, el criado le contesta que está todo nublado e irónicamente el hidalgo le contesta que tiene las nubes en sus ojos y no en el cielo.

En lo que concierne a los proverbios o refranes, Franciosini intenta buscar su correspondencia en italiano: la frase «corra el rio por do' suele», traducido literalmente en el texto, encuentra su perfecta correspondencia con la forma, todavía viva en italiano, *vada il mondo come gli pare.*

En ocasiones, algunos proverbios o refranes son prácticamente idénticos, como si tuviesen un origen común: «A buen entendedor pocas palabras...» encuentra su calco en el italiano *Al buon intenditor...*; la expresión «entenderse a coplas» equivale a *capirsi per le rime.* Y aun «El buen vino hace buena sangue» viene perfectamente respetado en el italiano *Il buon vino fa buon sangue.* Sin embargo, otros mantienen cierta lejanía porque proceden de la cultura en la que se han originado: «se calçe las calças de Villadiego» recuerda un episodio anecdótico español; viene traducido con una cierta elegancia, con la rima en italiano: *quando venga la occasione, non batta il taccone.*

CONCLUSIONES.

Los diálogos como instrumento de enseñanza ameno y lúdico se convierten en un recurso valioso que permite a Franciosini explicar la fraseología de muchas frases que no hubiera podido comentar de otra forma[12]. Por otro lado, los diálogos anónimos que Franciosini traduce constituyen un valioso *corpus* paremiológico, que se caracteriza por la vivacidad del empleo lingüístico de cada una de las unidades fraseológicas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Texto estudiado:

FRANCIOSINI, L. (1626): *Diálogos Apazibles compuestos en castellano y traduzidos en toscano; Dialoghi piacevoli composti in castigliano e tradotti in toscano.* Venetia: Giacomo Sarzina.

Referencias consultadas:

CROCE, B. (1895): *La lingua spagnuola in Italia.* Roma: Loescher.

GALLINA, A.Mª. (1959): «Lorenzo Franciosini e I suoi lessici», *Contributi alla storia della lessicografia italo-spagñola dei secoli XVI-XVII.* Firenze: Olschki, Editore, pp. 263-284.

GENTILLI-MAZZOCCHI (1991): «I Diálogos apazibles di Lorenzo Franciosini: genesi e fortuna europea di un manuale di conversazione spagnola», en M. Tavoni (coord.): *Italia ed europa nella lingüística del rinascimento, confronti e relazioni: Atti del convengo Internazionale,* Ferrara, 20-24 Marzo, Cosimi Panini Modena.

MELE, E. (1914): «Uno spagnolista valdelsano», *Miscellanea di Studi della Valdelsana.*

SAN VICENTE, F. (1989): «La sintaxis en las "Osservationi" de Giovanni Miranda", en C. Pellandra (coord.): *Grammatiche, Grammatici e Grammatisti. Per una storia dell'insegnamento delle lingue in Italia dal Cinquecento al Seicento.* Pisa: Ed. Librería Goliardica.

SATORRE GRAU, J. (1997): «La lengua coloquial en las obras gramaticales y lexicográficas del siglo de Oro», en M. Fernández Rodríguez, F. García Gondar, N. Vasquez Veiga (Eds): *Actas del I Congreso internacional de la Sociedad española de Historiografía Lingüística.* La Coruña (18-21 de Febrero de 1997), pp. 615-625.

VALDÉS, J. de (1535): *Diálogo de la lengua,* ed. de C. Barbolani. Madrid: Cátedra.

[12] No obstante, conviene señalar que en algunas ocasiones, contadas pero importantes, el mismo Franciosini remite a su diccionario. Es el ejemplo de la estructura adverbial *assí como assí*, para la cual dice en nota: «A propósito di questa particola assí como assí si legga la prima parte del mio *Vocabolario*».

En boca cerrada, no entran moscas



Cuantos males han nacido
Del demasiado hablar,
De todos es conocido:
Pero nunca por callar
Se vio nadie arrepentido.